

VIOLENCIA Y EDUCACION **EN EL SIGLO DE LA GLOBALIZACIÓN**

PROLOGO

La educación es uno de los tópicos centrales del debate en el espacio público actual, en la sociedad contemporánea. No es un tema que tensiona solamente a la sociedad chilena, sino que abarca a todos los países donde ha predominado un modo neoliberal de desarrollo. Y este debate presenta distintas aristas o puntos de enfoque, según los intereses de los interlocutores del debate o según la agenda en discusión.

Este ensayo presenta un análisis sociológico y politológico acerca de la relación entre violencia y educación en la sociedad actual, como contribución intelectual y ponencia al seminario "Educación y violencia" organizado por el colectivo ALE (Acción Libertaria Estudiantil) de la Universidad de Magallanes.

Punta Arenas – Magallanes, octubre de 2011.-

VIOLENCIA Y EDUCACIÓN: ALGUNOS PUNTOS DE CRUCE

Para abordar la relación entre violencia y educación, necesariamente necesitamos asumir una perspectiva macro-sociológica, es decir, sistémica.

Algunas interrogantes permitirían avanzar en el análisis.: ¿cómo se relacionan la violencia y la educación? ¿de qué violencia y de qué educación hablamos cuando relacionamos ambos conceptos? ¿qué vínculos existen en la realidad, en la práctica social entre la violencia, como práctica institucionalizada, como sistema institucionalizado de desigualdades, y la educación, como sistema institucionalizado de transmisión intergeneracional de saberes?

Y una pregunta acaso mucho más provocativa: ¿cómo dá cuenta la educación del sistema de dominación capitalista existente, con toda su carga de violencia institucionalizada?

Nuestro análisis se basa en tres premisas teóricas y conceptuales para relacionar violencia y educación, a saber:

1° el concepto que asume que el sistema de dominación capitalista actualmente predominante en el mundo, incluso en su fase actual de globalización, es una estructura de poder, de control, de ejercicio limitado de ciertas libertades democráticas, pero basado en múltiples formas de hegemonía y de violencia institucionalizada y violencia simbólica, y entre las cuales, la educación cumple con la función de servir como mecanismo de reproducción y de transmisión de esa dominación social, política y cultural, como mecanismo de reproducción de las condiciones de producción;

2° que la educación no opera como un mero ejercicio pedagógico aislado de la realidad social sobre la que actúa y derrama sus virtudes, sino que por el contrario, la educación impregna la cultura y la sociedad y desempeña una función crucial en la legitimación o deslegitimación del sistema de dominación social en el que funciona en la realidad; la educación desempeña el rol social estratégico de servir como uno de los aparatos ideológicos del Estado y del sistema de dominación en su conjunto; y

3° que la educación en la sociedad actual constituye un complejo sistema institucionalizado de justificación ideológica, de socialización y de alienación en función del sistema de dominación y del sistema de producción. La educación cristaliza ideológicamente las condiciones de producción y de reproducción del sistema de dominación. Y en cuanto sistema institucionalizado, la educación en el orden neoliberal reside en un conjunto de entidades en las que el Estado cumple una función subsidiaria, es decir, subordinada, y en las que el mercado constituye el eje articulador y el mecanismo principal de distribución de recursos. La educación deja de ser un derecho socialmente legitimado, para convertirse en una "industria".

Luego una de las claves conceptuales de la relación "escuela-violencia" reside en la articulación entre los conceptos de ideología y de alienación.

¿DÓNDE ESTÁ LA VIOLENCIA?

La violencia ha sido estudiada desde la sociología, a través de una larga tradición moderna de autores como que pasan desde Max Weber, Federico Engels, Karl Marx, Lewis Coser, Ralf Dahrendorf y la escuela crítica de Francfort, entre otros.

A su vez, la violencia ha sido estudiada desde la ciencia política, podría decirse, desde una perspectiva clave: la perspectiva del poder. A través de autores como

Maquiavelo, Karl Marx, Nikos Poulantzas o Toni Negri, la violencia puede leerse como la expresión de un conflicto, de una lucha entre clases sociales distintas (1).

Un análisis crítico de la relación violencia-educación, diría que la cultura (y la educación como sistema estructurado de producción y transmisión cultural) continúa siendo en la sociedad actual un conjunto empaquetado de ideas y de formas de poder producidas y reproducidas para las masas, con una finalidad adormecedora, alienante y apaciguadora de la conciencia social. Pero allí la violencia no se ve, la educación se presenta a sí misma como un acto racional, como una práctica de la razón.

La violencia sin embargo, ocupa un lugar central en la historia, en la forma de guerras, de revoluciones, de golpes de Estado, de sublevaciones: podría decirse que la violencia como práctica social está instalada en las profundidades del desarrollo histórico de la sociedad, como una acción o un recurso en el que la fuerza se utiliza para constituir hechos, instituciones, sistemas y normas.

Pero debemos constatar que la violencia no ocurre en la sociedad solamente como "práctica violenta explícita" (por ejemplo del Estado y su aparato militar-policial), sino también como y a través de un conjunto de "prácticas violentas ocultas". Detrás de cada discriminación, de cada abuso, de cada estructura desigual, subyace una violencia invisible o simbólica, una agresión a la conciencia y a la libertad, a la dignidad y a la felicidad de las personas.

En este contexto, la educación nunca es neutral; en una sociedad desigual y estructuralmente arbitraria y asimétrica, la educación no puede suponerse un acto pedagógico neutro, inodoro e incoloro.

Más aún, existe un ingrediente de violencia "no visible" en la lógica de mercado que impone el sistema dominante.

El mercado opera mediante múltiples y sutiles formas de violencia legalizada (el abuso de los precios visibles y las utilidades invisibles, las comisiones y los intereses, la desigualdad en los salarios, el abuso en los contratos, la discriminación en los accesos, la burocracia interminable de los reclamos, el daño permanente del endeudamiento...) hasta el punto que puede decirse que el mercado en la realidad del sistema actual es *una forma sofisticada de violencia encubierta en la que se relacionan individuos desiguales*.

La educación puede operar y opera en las condiciones de la sociedad capitalista y del modelo neoliberal de desarrollo, como un mecanismo institucionalizado de reproducción de las desigualdades sociales y sistémicas, como un sistema institucionalizado de reproducción y de justificación ideológica del sistema de dominación, mediante el uso intensivo de la ideología de la competencia, del individualismo y del éxito personal como logro material al crédito (2).

¹ Federico Engels en un texto de 1888 postula precisamente que la violencia es una de las parteras de la historia. Engels, F.,: El papel de la violencia en la historia. Moscú, 1968. Ed. Progreso.

² Moulán, T.: Chile actual: anatomía de un mito. Santiago, 2002. Ediciones LOM.

Asistimos en la sociedad actual a la implantación global de una educación neoliberal, extranjerizante, mercantilista, clasista, alienante, individualista y utilitaria, destinada a servir de molde acrítico para formar mano de obra especializada para el sistema productivo y que presenta a la violencia como actos aislados y aberrantes antisistémicos, pero que oculta el carácter violento de la estructura social, política y económica de dominación existente.

¿DÓNDE ESTÁ LA EDUCACIÓN?

Pero la educación puede salvarse de este destino inexorable, de ser *mecanismo espejo de las desigualdades y asimetrías sociales*; y su salvación reside en la posibilidad siempre abierta, de actuar, de funcionar como mecanismo de develamiento, de des-alienación, de construcción y reconstrucción de una conciencia crítica capaz de cuestionar los fundamentos del sistema de dominación y de ponerse en movimiento.

Si la educación ha estado funcionando como un mecanismo de alienación individual y social, como instrumento ideológico de ocultamiento de la dominación de unos pocos sobre la gran mayoría, como maquinaria de apaciguamiento y aletargamiento social, como sistema integral de fabricación de borregos, la educación puede ser también un instrumento de cambio social, es decir, un mecanismo de desnudamiento de la dominación, como plataforma de denuncia del capitalismo y del Estado subsidiario.

Althusser hace una elocuente descripción de cómo opera el sistema educacional como aparato ideológico en la sociedad moderna.

“Toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes, y desde el jardín de infantes les inculca —con nuevos y viejos métodos, durante muchos años, precisamente aquellos en los que el niño, atrapado entre el aparato de Estado familia y el aparato de Estado-escuela, es más vulnerable— “habilidades” recubiertas por la ideología dominante (el idioma, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la literatura) o, más directamente, la ideología dominante en estado puro (moral, instrucción cívica, filosofía).

Hacia el sexto año, una gran masa de niños cae “en la producción”: son los obreros o los pequeños campesinos. Otra parte de la juventud escolarizable continúa: bien que mal se encamina y termina por cubrir puestos de pequeños y medianos cuadros, empleados, funcionarios pequeños y medianos, pequeño-burgueses de todo tipo. Una última parte llega a la meta, ya sea para caer en la semi-desocupación intelectual, ya para proporcionar, además de los “intelectuales del trabajador colectivo”, los agentes de la explotación (capitalistas, empresarios), los agentes de la represión (militares, policías, políticos, administradores, etc.) y los profesionales de la ideología (sacerdotes de todo tipo, la mayoría de los cuales son “laicos” convencidos).

Cada grupo está prácticamente provisto de la ideología que conviene al rol que debe cumplir en la sociedad de clases: rol de explotado (con "conciencia profesional", "moral", "cívica", "nacional" y apolítica altamente "desarrollada"); rol de agente de la explotación (saber mandar y hablar a los obreros: las "relaciones humanas"); de agentes de la represión (saber mandar y hacerse obedecer "sin discutir" o saber manejar la demagogia de la retórica de los dirigentes políticos), o de profesionales de la ideología que saben tratar a las conciencias con el respeto, es decir el desprecio, el chantaje, la demagogia convenientes adaptados a los acentos de la Moral, la Virtud, la "Trascendencia", la Nación, el rol de Francia en el Mundo, etcétera". (3)

Si la educación es comprendida como una mercancía (4), entonces la violencia del sistema capitalista y del mercado capitalista se instala al interior de la educación, porque traslada la lógica de la competencia, del lucro y de la oferta y la demanda, un sistema destinado a cristalizar la cultura, a producir y transmitir conocimientos, y sobre todo, a servir de soporte ideológico al sistema de dominación.

La violencia por lo tanto, como forma o manifestación del conflicto, como expresión visible de un conflicto social subyacente, no opera solamente en la "superficie" de los actos represivos, de las conductas agresivas o de las prácticas estatales, sino que está instalada en las estructuras mentales, en la conciencia de la dominación, en la ideología que permite, justifica y constituye la alienación.

Hay que subrayar que en el sistema de dominación actual, no todo es violencia visible ni todo opera mediante las prácticas represivas; existen numerosos mecanismos de adaptación, desviación, acostumbamiento que permiten ver un sociedad ordenada, tranquila, allí donde bajo la superficie de los hechos noticiosos subyace la violencia de la pobreza, de la corrupción y de la injusticia instalada.

En la perspectiva de Althusser (5), la educación cumple un rol estratégico en la sociedad, en toda sociedad, pero especialmente en sociedades desiguales como son las sociedades capitalistas, y ese rol consiste en servir de mecanismo de reproducción de las condiciones de producción de la sociedad. Afirma Althusser que "*el aparato escolar es realmente el aparato ideológico de Estado dominante en las formaciones sociales capitalistas...*" (6), dando cuenta del lugar central que ocupa la escuela, la institución educacional, como espacio de transmisión, de producción intelectual y de socialización de la ideología dominante.

La educación puede servir a liberar a la conciencia, para que la conciencia se libere a sí misma de las ataduras alienantes del sistema, como punto de partida y punto de llegada de la reflexión y de la práctica social, que permita desmontar

³ Althusser, L.: *Ideologie et appareils ideologiques d'Etat. Notes pour une recherche.* Paris, 1970. Rev. La Pensée N° 151, Juin 1970, p. 11.

⁴ Le Monde Diplomatique: *La educación no es una mercancía.* Santiago, 2003. Edit. Aun Creemos en los Sueños.

⁵ Althusser, L.: *Ideologie et appareils ideologiques d'Etat. Notes pour une recherche.* Paris, 1970.

⁶ Althusser, L.: op. cit, p. 22.

ideológicamente y políticamente los mecanismos de dominación y de violencia sistémicos.

La educación puede servir como mecanismo de liberación de la conciencia, para que la conciencia y la razón se pongan en movimiento.

Desde este punto de vista, no basta con constatar o diagnosticar que la educación refleja y reproduce las estructuras de dominación social. Marx decía en sus tesis sobre Feuerbach, que el ser humano mediante la educación puede cambiar el orden social: *"La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado"* (7).

**

⁷ Marx, K.: Tesis sobre Feuerbach. Moscú, 1962. Obras Completas en dos tomos. Edit. Progreso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Althusser, L.: Ideologie et appareils ideologiques d'Etat. Notes pour une recherche. Paris, 1970. Rev. La Pensée N° 151, Juin 1970.

Beauvois, L., Joule, R. : Soumission et idéologie. Paris, 1981. Presses Universitaires de France.

Bobbio, N., Mateucci, Pasaquino; Diccionario de Política. Madrid, 1995. Ed. Siglo XXI.

Engels, F.,: El papel de la violencia en la historia. Moscu, 1968. Ed. Progreso.

Goldmann, L. : Idéologie et marxisme, en Centenaire du Capital, Paris-La Haye, 1969.

Le Monde Diplomatique: La educación no es una mercancía. Santiago, 2003. Edit. Aun Creemos en los Sueños.

Lefebvre, L., Châtelet, F. : Idéologie et vérité, en Les Cahiers du centre d'études socialistes, nº 20, Paris, oct. 1962

Lukács, G. : Histoire et conscience de classe (Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien zur marxistischen Dialektik, 1923), trad. K. Axelos et J. Bois, Paris, 1960.

Marcuse, H.: El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Barcelona, 1970. Ed. Seix Barral.

Marx, K.: Tesis sobre Feuerbach. Moscú, 1962. Obras Completas en dos tomos. Edit. Progreso.

Moulian, T.: Chile actual: anatomía de un mito. Santiago, 2002. Ediciones LOM.

Poulantzas, N.: México, 1998. Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista. Edit. Siglo XXI.

Ritzer, G.: Teoría sociológica contemporánea. México, 1996. Mc Graw Hill.

**